

REFLEXIONES TEOLÓGICAS ENTORNO AL LAVATORIO DE LOS PIES

JUAN 13:1-15

POR EL OBISPO JOSÉ ANTONIO RIOS

IGLESIA ANGLICANA ORTODOXA

INTRODUCCIÓN:

El lavatorio de los pies en el capítulo 13 del Evangelio de Juan es un texto solemne de gran profundidad y con ricas y fundamentales enseñanzas teológicas que son arropadas por los textos y enseñanzas precedentes estableciendo directa y estrecha relación con textos veterotestamentarios de gran importancia. Este texto del evangelio llama nuestra atención a ciertos aspectos cristológicos, teniendo como telón de fondo la pascua, la gran fiesta judía. Podemos entonces hacer un paralelismo con temas que viene desarrollando el autor en su propio evangelio, como también entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento teniendo referencias a pasajes e incluso a libros completos como lo son Génesis, Éxodo e Isaías.

“El capítulo 13 comienza con una frase majestuosa (v. 1-4) que parece ir progresando como una ola que avanza y refluye poderosamente para amansar de nuevo. Como un Oleaje sucesivo, las proposiciones subordinadas, en el versículo 1 y luego en los versículos 2-3, retrasan la proposición principal; reflujos y vueltas hacia atrás, a un pasado anterior; todo bajo el ritmo de la expresión repetida «sabiendo Jesús...» (v. 1.3), que rige en ambas ocasiones un enunciado cristológico solemne que relaciona a Jesús con el Padre¹”. Como bien anota el comentarista antes referenciado, este pasaje tiene un ritmo y una gradualidad que conducen al lector en una narrativa reflexiva llevándonos a momentos de clímax y de descenso para asimilar e interiorizar lo enseñado en el texto.

Al leer con detenimiento los textos que comprenden el lavatorio de los pies, podemos señalar una estructura en cuatro grandes partes de la siguiente forma: versículo 1, introducción y establecimiento de causas y propósito del lavatorio de los pies; versículos 2-5, somos informados de la futura y próxima traición de Judas, destacando el hecho de que aunque esto era sabido por el Señor, aún así les lava los pies a todos los discípulos incluyendo a Judas; versículos 6-11 llaman nuestra atención a la discusión con Pedro y la necesidad de los discípulos de recibir este

¹ León-Dufour Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan, Tomo I* (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1989), 15.

servicio de su Señor; finalmente, en los versículos 12-15, Jesús reafirma el propósito de su obra y de manera explícita explica el significado del lavatorio de los pies. Así pues, a continuación entremos a reflexionar sobre el texto sagrado buscando discernir las grandes enseñanzas que registra el evangelio en esta porción bien estructurada.

Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

Si usted supiera que se encuentra con sus seres más queridos momentos previos a su fallecimiento, es decir, tiene conciencia de que esto será inminente, que es cuestión de horas ¿Qué les diría? ¿Qué haría? Nuestro Señor con plena conciencia del hecho que estaba por venir pronto, que su retorno al Padre era inminente, y amando a los suyos con amor inmutable, encuentra la ocasión adecuada para revelarles su amor con mayor plenitud amándolos hasta el fin y compartiendo con ellos su gran lección final. Cristo, no sólo enseñó con sus palabras, también lo hizo con sus acciones ratificando lo que un día impartió al afirmar: "aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso" (Mateo 11:29).

Pero, ¿Qué clase de amor se evidencia en este texto? La palabra aquí es ἀγάπησας que viene de ἀγαπάω y que significa con la clase de amor que Dios nos da, es decir, con amor perfecto e inmutable, evidenciando aquí en el Señor un atributo que al tiempo define al ser de Dios, "El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4:8). Así observamos, Dios es amor e imparte esa clase de amor que no depende de las circunstancias o buenas acciones de los discípulos, es amor incondicional, lo cual es absolutamente claro a estas alturas de la narrativa del evangelio en la que cada uno de los discípulos había evidenciado sus propias debilidades, inseguridades, flaquezas y codicias. No obstante, lo dicho, Jesús no los descalificó, no los despreció o desechó, más se prepara para evidenciar de manera palpable y tangible su amor humilde e incondicional.

Ahora bien, esta introducción al lavatorio de los pies, no deja de arrojar dificultades exegéticas, en cuanto a su redacción y forma, pero, debemos anotar que estas no son objeto de este ensayo, por lo tanto, "pese a tales dificultades, resulta difícil denegar al evangelista el v. 1b. Como entiende R.E. Brown, toda la frase puede representar una especie de título general para la segunda del Ev.; en ella se atiende el arco que va desde el lavatorio de los pies hasta la muerte de Jesús²..." Es así como debemos destacar que este primer versículo es una introducción perfectamente adecuada y condición necesaria para las siguientes reflexiones teológicas que nos entregará el texto del evangelio, posicionándonos en la

² Schnackenburg Rudolf, *El evangelio de San Juan, versión y comentario, Tomo Tercero*, (Barcelona, Editorial Herder, 1980), 35.

importancia del acto que ha de acontecer posteriormente a esta introducción y determinando con el amor, paciencia y humildad de Dios de manera transversal toda la narrativa.

Este pasaje del evangelio entonces nos introduce con el versículo uno estableciendo la razón de todo lo que va a acontecer posteriormente con el Cordero de Dios ubicando toda la narrativa en la celebración de la pascua. Cabe preguntarnos ¿Eran conscientes los discípulos que estaban cenando con el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? ¿Eran conscientes que de todas las pascuas que habían celebrado en el transcurso de sus vidas esta era la más importante y que estaban nada más y nada menos que con la persona que fue tipificada con meticuloso detalle durante todos los siglos transcurridos desde aquella primera pascua en la liberación de la esclavitud en Egipto? Con toda seguridad los discípulos no alcanzaban a vislumbrar toda la gloria de aquel momento. Aquí entonces, encontramos la preparación que hace el autor para los lectores, es decir, el sacrificio del Mesías en favor de sus discípulos amados está a la puerta y Él desea que ellos no tengan duda de su amor y propósito de servirles. Este pasaje de forma concreta se focaliza en un aspecto mesiánico veterotestamentario de gran relevancia para la comunidad cristiana primitiva en el Antiguo Testamento, se trata del capítulo 53 del profeta Isaías que describe al Siervo del Señor y su obra en los siguientes términos:

Un anuncio inaudito y escandaloso para el hombre natural y orgulloso ha de ser revelado por Dios mismo, verso 1.

Se revela la voluntad de Dios para el Mesías como alguien que echaría raíces en un mundo árido y se manifestaría sin glorias mundanas, verso 2.

Sería despreciado y desechado por los hombres, acostumbrado al dolor y al quebranto como si se tratara de alguien indigno, verso 3.

Pensado todos que era un hombre digno de sufrimiento no pudimos discernir que los tales eran en nuestro lugar y favor a causa de nuestra propia iniquidad, verso 4-5.

La causa o razón del sufrimiento del Siervo del Señor no se halla en Él, sino en su pueblo que de manera deliberada se descarrió del camino, verso 6.

Fue atropellado injustamente, esto sin que nadie se preocupara de tan grande perversión de la ley, verso 7.

Asume la posición de un Cordero débil e indefenso, silencioso y sumiso para que el castigo de la rebelión recaiga sobre Él y su pueblo sea pasado por alto, siendo así la pascua "Pasjá" celebración central del antiguo Israel que tiene como enseñanza central el perdón y la esperanza que viene de la mano de Dios, versos 7-9.

Su obediencia y sumisión soportando la humillación, el oprobio y el dolor, traerá consigo una rica descendencia, verso 10-11.

Ante tan inmensa obra ha de ser exaltado hasta lo sumo siendo el instrumento de Dios para cumplir sus planes, verso 12

¿Existe alguna posición más servil y humilde que la que asume Jesús en el lavatorio de los pies? ¿Siendo el Señor y Maestro se postra ante los discípulos en servicio humilde? Pensemos por un momento en lo que viene ocurriendo, la escena se establece después de que Cristo y sus discípulos han llegado a Betania, cansados, después de caminar usando simplemente sus sandalias y con los pies expuestos al polvo y a la arena. Se encontraban sucios, y en estas circunstancias era costumbre el lavamiento de los pies, así, el anfitrión, aunque no solía prestar personalmente el servicio si se aseguraba que sus huéspedes lo recibieran, es esta una tarea servil y por tanto ejecutada única y exclusivamente por sirvientes. Recordemos la santa indignidad que embarga el corazón de Juan el Bautista cuando no se consideraba digno ni de arrodillarse como un siervo para quitar la sandalia de su Señor. Ahora bien, tengamos presente que en el aposento alto no contaban con la presencia de sirvientes, por tal motivo uno de los discípulos debía hacerlo, ¿Cuál de ellos debía colocar sus rodillas en tierra e inclinar la cabeza? ¿Algún voluntario?, lo cierto es que ninguno de ellos estaba dispuesto a asumir una posición tan denigrante y de menosprecio, sus corazones orgullosos no se lo permitirían, además, tengamos en cuenta que tan solo un poco de tiempo atrás habían estado discutiendo el tema de la grandeza (Lucas 22:24), por cierto, discusión que tuvieron en más de una ocasión. Es aquí entonces, donde la luz del Siervo del Señor resplandece en humildad y mansedumbre, desarrollándose la narrativa con una cuidadosa gradualidad en los términos del lavatorio hasta la suma humillación sobre la cruz.

2-4 El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. 5 Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Tomando en cuenta entonces todos los detalles mencionados anteriormente, ahora el autor nos conduce a un tema que de manera excepcional llama nuestra atención a la vileza del acto que ha de acontecer contra el Señor de manos de uno de sus discípulos más cercano. Se trata de la traición de Judas, señalada como obra del diablo, sin entrar en detalles sobre este asunto por no ser el objeto de este ensayo, debemos destacar el nombre

que aquí se le da al demonio, διαβόλου, término griego que viene de diábolos, literalmente el calumniador y divisor, lo cual describe excelentemente las acciones ejecutadas por el traidor Judas. Pero, ¿Qué conexión teológica podemos hacer de este hecho con la persona y la obra de Jesucristo? “Aun mi mejor amigo, en quien yo confiaba, el que comía conmigo, se ha vuelto contra mí” (Salmo 41:9). Así, de este texto del Antiguo Testamento, podemos destacar que la narración del traidor evoca al reinado de David, recordándonos que su mayor Hijo, al igual que él sería traicionado y lo sería por un hombre de su círculo más íntimo, sin causa o razón justa, lo que fue de gran consuelo para la comunidad cristiana primitiva, que podía relacionar estos hechos registrados en el texto sagrado con el Mesías que como Rey noble y generoso, quien mantiene su posición de paz imperturbable ante los acontecimientos sobre los cuales tiene soberano control.

“La plena conciencia de su itinerario es propia del Logos salido de Dios, el Hijo a quien el Padre muestra todo lo que ha hecho (5, 20), el Pastor que da voluntariamente la vida por sus ovejas (10, 17s). Esta conciencia va a dar una intensidad excepcional al drama que va a comenzar³”. Así entonces podemos destacar dos atributos más en la persona de Jesucristo, su soberanía, su conciencia de los hechos que estaban ocurriendo y su control de una situación que a los ojos de sus discípulos en un inicio era inesperada y que pronto se tornaría caótica y desesperante. “Pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes” (Lucas 22:32).

Están entonces todos los utensilios necesarios para el lavatorio de los pies bien dispuestos, para que un sirviente se levante y preste el servicio a los invitados, estos utensilios reposan ahí como un testigo del orgullo de los discípulos. Ahora se hace plenamente visible y palpable la enseñanza insistente de Jesús, “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud” (Marcos 10:45). Los discípulos toman su lugar, cenando tranquilamente, de un momento a otro, observan al Señor que se levanta y tomando forma de siervo el Señor de Gloria comienza a servirlos a todos.

⁶ Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo:

—Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

⁷ Jesús le contestó:

—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

⁸ Pedro le dijo:

³ León-Dufour Xavier, *Lectura del Evangelio de Juan, Tomo I* (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1989), 17.

—¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús:

—Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.

⁹ Simón Pedro le dijo:

—¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, isino también las manos y la cabeza!

¹⁰ pero Jesús le contestó:

—El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

¹¹ dijo: «No están limpios todos», porque sabía quién lo iba a traicionar.

Ahora resalta el impulsivo Pedro, aquel que en un momento hizo una gloriosa confesión, “tú eres el Cristo...” y posteriormente le negaba, aquel que caminó sobre las aguas con Jesús, pero al poco tiempo se hundía. Pedro ve por una parte sus pies sucios y por otra a su Señor ceñido como el sirviente del lugar, ¡Imposible! ¡Tú no me lavarás los pies! ¿Es acaso Pedro más sabio que Jesús? ¿Tal vez sabía Pedro mejor que Cristo lo que se debía hacer y cómo se debía hacer? No observamos una intención orgullosa en la negativa de Pedro, lo que si podemos observar es que en su impulsividad le hizo falta mansedumbre para sujetarse a Jesús aunque no entendiera lo que estaba pasando, su reacción de profundo respeto por Cristo se volcó en contradecirlo al punto que entra en razón solo ante la amenaza de separación de Jesús.

“La interpretación cristológica-soteriológica entiende el lavatorio de los pies como una acción simbólica por la que Jesús hace patente y eficaz su entrega a la muerte en favor de los discípulos, no de una manera sacramental sino en fuerza de un amor que ellos experimentan hasta el grado máximo⁴”. Entonces el texto nos deja ver, que lo que estaba ocurriendo no era simplemente una acción para dictar una lección moralista sobre el servicio, sino, una representación visible de la obra de redención, es como si dijera: yo el que les sirve soy el único que los puede limpiar eficazmente. Yo me despojé de mi gloria y me humillé hasta lo sumo, porque esto era necesario para el pago del rescate de mis discípulos. Así el Señor con su humildad obtiene el perdón de nuestra arrogancia.

Jesús entonces, concluye su discusión con Pedro destacando el hecho de que, **el que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.** Jesús continúa usando el

⁴ Schnackenburg Rudolf, *El evangelio de San Juan, versión y comentario, Tomo Tercero*, (Barcelona, Editorial Herder, 1980), 45.

sentido más profundo en sus Palabras, señalando que quien está limpio espiritualmente es porque ha sido perdonado por Dios, más quienes permanecen alejados de Dios con su corazón puesto en las codicias de este mundo, evidencia que no ha sido perdonado, tal y como fue el caso de Judas.

12 Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo:

—¿Entienden ustedes lo que les he hecho? 13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. 15 Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.

Así pues a fin de entender bien el sentido teológico del lavatorio de los pies debemos tener en cuenta en primera instancia que este era un elemento especial en la humillación de Cristo y en segunda instancia un símbolo de su humillación que se encuentra representado en el agua que quita la suciedad, es como si dijera, Pedro, si no permites que me humille hasta lo sumo, no podré terminar toda la obra de redención pagando por todas vuestras faltas porque mi humillación se equipara a mis sufrimientos por amor a ustedes y finalmente una lección de humildad mediante el ejemplo.

Ahora, observamos también que el argumento se plantea de mayor a menor, si yo que soy el Señor les lavo los pies, ustedes también deberían lavarse los pies mutuamente con humildad. Cristo vino a deshacer las obras del maligno, venciendo al mal con el bien, cambiando nuestras vidas haciendo que cada día seamos más como Él.

CONCLUSIÓN:

El pecado que desencadenó la perdición del hombre fue el pecado de orgullo, Satanás en resumidas cuentas de acuerdo al relato que encontramos en Génesis les sedujo con la idea de que serían como Dios, les sedujo con la idea de grandeza. Cristo nuestro Señor vino a deshacer las obras del maligno venciendo el orgullo y la arrogancia con la humildad, el amor propio en sentido idólatrico con el amor por los demás. Su amor es sin límites y su trabajo es hacernos como Él formando un corazón de siervo maso, humilde y amoroso.